

Sra. Gro Harlem BRUNDTLAND (Primer Ministro, Noruega)

(interpretación del inglés): Señor Presidente, hemos enterrado la guerra fría y ahora debemos calentar una nueva casa común europea. Nuestro reto es materializar el pleno potencial de Europa. La convergencia política entre nosotros puede darnos la capacidad de construir una nueva Europa. Esa es la tarea de la CSCE.

La Europa que constituye nuestra visión debe estar basada en los derechos humanos y la democracia, la justicia social y un entorno seguro del que todos dependemos. Construyamos sobre lo ya logrado y fijemos el programa para los años 1990 y sucesivos:

- Debemos tomar en nuestras manos nuestro futuro común. Los temas europeos más importantes no pueden ser resueltos por los Estados nacionales sólo. Necesitamos una toma de decisiones políticas más eficaz a nivel internacional. Los retos comunes exigen soluciones comunes.
- Debemos hacer que nuestro objetivo común sea un desarrollo sostenible. La economía y la ecología están vinculadas inextricablemente y deben ser tratadas conjuntamente.
- Debemos establecer un mercado de mil millones de personas que esté abierto a todo el mundo. Necesitamos fuerzas de mercado, pero también necesitamos una firme orientación política. Las fuerzas del mercado por sí solas no pueden proteger nuestra salud ni lograr la justicia social. Tampoco pueden proteger el medio ambiente.
- Debemos ayudar a desterrar la pobreza que actualmente condena a mil millones de personas a una vida irreconciliable con la dignidad humana.

¿Cómo podemos lograr estos objetivos superiores? En primer lugar dándonos los medios para ello. El proceso de la CSCE ha sido un ejemplo. El Acta Final de Helsinki forjó ideas y estructuras cooperativas en una herramienta política fuerte para el cambio pacífico en Europa. Incluso en épocas de graves reveses el proceso se mantuvo vivo.

Sra. Brundtland

La CSCE ha sido un éxito, pero no debemos descansar sobre nuestros laureles. Nunca hasta ahora ha sido mayor la necesidad de decisiones políticas audaces. Los retos contemporáneos cruciales superan lo que podemos resolver como naciones individuales.

Debemos conformar el sistema de toma de decisiones internacional, de tal modo que pueda enfrentarse a esos retos. Como Estados naciones debemos tener la madurez necesaria para unir nuestras soberanías.

Los países de la CSCE pueden y deben ser líderes en la orientación de las tendencias mundiales. En nuestros esfuerzos continuados debemos preservar la flexibilidad y la adaptabilidad que han caracterizado nuestro propio proceso y progreso. Además debemos aprovechar plenamente nuestra capacidad institucional colectiva, incluyendo la OCDE y la Comisión Económica para Europa. Nuestra próxima cumbre en 1992, deberá actuar sobre una amplia gama de temas políticos.

Las consultas políticas son un elemento clave de la CSCE. El Consejo que se reunirá periódicamente le dará un carácter dinámico. Las reuniones periódicas de Jefes de Estado y de Gobierno nos darán una nueva cultura de cooperación política vinculante basada en lo mejor de nuestro patrimonio político y cultural europeo. Pero francamente, una reunión cada dos años no garantiza el impulso político y el dinamismo que necesitaremos.

Por último podemos comenzar a construir una cultura común de cooperación. Es fundamental que se consoliden la democracia y la estabilidad política en Europa central y oriental. Todos tenemos la responsabilidad de que esa transición tenga éxito. Indudablemente, será una labor penosa pero si fracasa todos perderemos. Debemos hacer que el mercado paneuropeo funcione como un mercado único. Pero el crecimiento económico no puede comprarse a costa de la justicia social. Deberán concebirse otras políticas para combatir la plaga del desempleo. Deberán basarse en el principio de un desarrollo sostenible.

Para apoyar el proceso del cambio, debemos mantener abiertas las estructuras de cooperación existentes. Los países de la AELI y las principales fuerzas de la Comunidad Europea están completando ahora negociaciones sobre la creación de un área económica europea de 18 países de

Europa occidental. Una perspectiva podría ser que esta área se abriese más tarde también a las nuevas democracias europeas. Este debe ser nuestro espíritu general, y me refiero a lo que dijo ayer el Presidente Havel, podemos ampliar nuestra cooperación y también profundizarla.

La rehabilitación de nuestro entorno europeo será una prueba de si somos capaces de tratar nuestras responsabilidades comunes. La energía está en el centro de este tema. Necesitamos eficacia y seguridad para la energía. Creo que podemos tener ambas cosas y al mismo tiempo mejorar nuestro medio ambiente. Pero es urgentemente necesaria una nueva forma de pensar creativa. La iniciativa de crear una carta europea de la energía, presentada por el Primer Ministro Lubbers y por el Presidente Delors es una visión sobre cómo podemos estructurar nuestro destino común y sobre cómo podemos asegurar energía suficiente sin derrocharla para calentar nuestra casa europea común. Noruega como importante proveedor de energía limpia para Europa, desempeñará lógicamente su papel.

Debemos hacer que nuestra cooperación sobre el medio ambiente sea más eficaz. En especial es necesario desarrollar una nueva generación de acuerdos ambientales con mayor eficacia. Para aumentar nuestro esfuerzo total debe darse prioridad a reducir las emisiones con el menor coste marginal. Si queremos que esta estrategia tenga éxito, los países más ricos deben aportar recursos financieros y tecnológicos. Las cargas deben distribuirse equitativamente. El Gobierno noruego tiene la intención de crear un fondo climático, financiado en parte con un impuesto CO2 sobre nuestras propias actividades de extracción de petróleo del mar. Los recursos de este fondo ayudarán a financiar la reducción de emisiones de los países menos afortunados.

Nuestras naciones son actualmente responsables de la mayor parte de las emisiones que ahora amenazan a la atmósfera, a las aguas y a la tierra de todo el planeta. Tenemos pues una responsabilidad mundial y debemos ser líderes en los esfuerzos para salvar nuestro futuro común, por ejemplo, las negociaciones sobre una convención climática mundial. Ningún otro grupo de naciones está en situación de poderlo hacer. Debemos satisfacer las necesidades agudas del presente, pero la historia nos juzgará muy duramente si seguimos socavando la posibilidad de que las generaciones futuras puedan satisfacer sus necesidades.

Sra. Brundtland

Señor Presidente,

Ayer firmamos un acuerdo sobre el desarme convencional que ha sido un hito. Hoy aprobaremos un documento sobre una misión europea común que señala hacia el futuro.

El Tratado sobre Fuerzas Armadas Convencionales representa un enorme paso adelante para la seguridad europea. El proceso de control de armamentos debe continuar. En el futuro, debemos tratar los temas del personal militar, pero debemos ver más allá de las simples cifras, debemos centrarnos en la estructura y el despliegue de las fuerzas militares. Debemos continuar el proceso de reestructuración y redespliegue de las fuerzas militares de una forma claramente defensiva.

Hay ahora menos motivos que nunca para que un país despliegue fuerzas con capacidades y funciones ofensivas en lugares próximos a sus fronteras con otros Estados de la CSCE. Estas estructuras anacrónicas deberán suprimirse durante las futuras negociaciones.

También necesitamos renovados esfuerzos en el terreno del control de armamento nuclear. La conclusión de un tratado sobre la prohibición total de las pruebas nucleares sería una contribución fundamental para realzar más la calidad de la paz.

La seguridad ya no puede definirse sólo en términos militares. Debemos tratar ahora de la seguridad en un sentido general. El riesgo de problemas nacionalistas, de confrontaciones étnicas y de nuevos movimientos masivos de pueblos son parte de este cuadro total. Deberán preverse y prevenirse las situaciones de emergencia medioambientales. Aprovechemos ahora los nuevos medios que hemos creado para tratar todos los aspectos de la seguridad. Será necesaria la convocatoria de reuniones extraordinarias a nivel político. En áreas clave, el Centro de Prevención de Conflictos podrá asumir responsabilidades más amplias en el futuro. Debemos permitir que todos estos mecanismos se desarrollen.

Señor Presidente, el fin de la confrontación en nuestra parte del mundo ha creado una ocasión única para fortalecer el papel de las Naciones Unidas, y del mismo modo que ahora estamos dispuestos a crear nuevas estructuras de

cooperación y de seguridad entre nosotros, debemos unir nuestros esfuerzos para fomentar la paz y la justicia a nivel mundial, explotando plenamente el potencial de nuestra organización mundial, del mismo modo que luchamos conjuntamente para conseguir una democracia mundial.

Las naciones europeas y norteamericanas comparten una herencia de valores comunes, que abarcan los ideales de libertad y justicia, solidaridad y dignidad humana. No obstante, hace 15 años, los ideales y valores expresados en el Acuerdo de Helsinki sólo eran esperanzas y aspiraciones aparentemente muy distantes para millones de europeos que padecían la opresión de regímenes totalitarios.

Hoy esos sueños y aspiraciones están convirtiéndose en realidad. Gentes de muchos países y regiones, incluyendo las repúblicas bálticas, están observando esta reunión de París con gran expectación. Debe permitírseles participar en el proceso. Las personalidades hoy aquí presentes, del Este y del Oeste, de Europa y de los Estados Unidos se han convertido en símbolos vivientes del nuevo resurgir de la democracia en toda Europa.

Una persona en especial ha aplicado todo su valor y su voluntad para conseguir cambios sin los que hoy no estaríamos aquí. Se le ha concedido el Premio Nobel de la Paz de 1990. Presidente Gorbachov, le rendimos un homenaje por su papel decisivo.

Nuestra obligación ahora es convertir la Carta de París en política práctica, no sólo entre nosotros sino en beneficio de todos. Estos valores representan lo mejor que podemos ofrecer a la comunidad mundial. Sobre la base de estos valores asumiremos la responsabilidad frente a las generaciones futuras.

Gracias Señor Presidente.

Se levanta la sesión a las 13.05 horas.

